

Lunes, 24 de diciembre de 2018

“Jesús nos invita a ser testigos de su Luz”

2S 7,1-5.8b -12.14a.16 He estado contigo en todas tus empresas.

Sal 88,2-29 Él me llamará Padre mío.

Lc 1,67-79 Nos visitará el Sol que nace de lo alto.

En este tiempo de Navidad, el comercio nos bombardea con mil ofertas; como si en ello estuviera la clave de la felicidad. Y, sin embargo, comprobamos que la vida de muchas personas es triste y pesimista. ¿Por qué? Porque ansiamos llenarnos de cosas tangibles, materiales, y no cultivamos nuestra dimensión espiritual; muy pocos se abren a lo trascendente y, por eso, viven sin verdadera alegría y sin esperanza.

¿Tendrá solución esta sociedad? Esta noche muchos celebrarán una fiesta por costumbre, porque toca... ¿Cuántos viviremos el gozo y la alegría de saber que **Dios visita a su pueblo**, que Dios se hace uno de nosotros? **Él está con los hombres**, contigo y conmigo, y quiere llenar la vida y la historia de cada persona con su Luz maravillosa. Y **la prueba que Dios nos ama es que encarna a su Hijo**.

Por la bondad misericordiosa de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte. Dios se hace hombre porque nos ama, y nos quiere libres de temor, y que le sirvamos con santidad y justicia todos nuestros días.

¡Dichosos los que saben reconocerlo y caminan a la luz de su presencia! ¡Dichosos los que se regocijan al conocer que Dios nos ama con su amor entrañable, inmenso e incondicional de Padre!

Según hayamos disfrutado preparando la llegada del Señor, así lo entrañaremos hoy, pues Dios entraña nuestra naturaleza para que veamos su amor en la carne de cada uno para ser **profetas del Altísimo**. Jesús quiere nacer en nuestro corazón, para que afloren las aspiraciones que llevamos dentro: Ganas de amar, de libertad, de felicidad... Y quiere que nosotros también “el otro” descubra su capacidad de amar.

Sábado, 29 de diciembre de 2018

“Nuestros ojos han visto tu salvación”

1Jn 2,3-11 Quien ama a su hermano permanece en la luz.

Sal 95,1-6 ¡Cantad al Señor, bendecid su nombre!

Lc 2,22-35 Llevaron a Jesús, para presentarle al Señor.

Quien busca con perseverancia al Salvador, como Simeón, recibe de regalo de encontrarse con él, y experimenta un gozo que le invade el corazón: **Ahora, Señor, mis ojos han visto tu salvación**.

Gracias Señor, porque Tú, Jesús, eres la Luz que acaba con todas las noches. Tu nacimiento señala el final de la oscuridad. La luz brilla en las tinieblas y que las tinieblas no la pueden vencer (Jn 1,5). Gracias Señor, porque toda la vida estamos esperando este momento: Tener en nuestros brazos al Salvador. Tener en nuestras manos la Luz: **¡Es Navidad!** Ayúdanos a permanecer en la Luz, para amarnos y vivir contigo.

No para todos es Navidad, Señor, pues muchos te rechazan y otros no te conocen. Quien aborrece a su hermano camina en tinieblas, no sabe a dónde va. Para muchos eres causa de contradicción: Unos hablan bien de Ti y otros, mal. Unos reconocen que eres el Hijo de Dios, y llenas su corazón de alegría y otros pasan de ti y se pierden tu llegada. Unos dicen que tienes poder para expulsar demonios y otros te juzgan poseído (Lc 11,15). Unos te adoran (Mt 2,11) y otros te persiguen en tus seguidores hasta darte muerte (Mc 14,43).

Señor, después de veintiún siglos de historia, seguimos como en tu primera Navidad: ¡qué pocos te cogen en sus brazos! Qué pocos te contemplan, Jesús, como el gran tesoro que el Padre pone a nuestro alcance. Qué pocos caen en la cuenta que de nuevo vienes a rescatar nuestra torpeza, nuestra debilidad...

A esa minoría de agraciados, nos dices hoy, Niño, desde tu cuna: No apartes de mí tus ojos, te quiero a ti, ¡necesito que me abrases en el que pongo a tu lado!, para que se haga realidad el Amor de mi Padre.

Miércoles, 26 de diciembre de 2018

San Esteban

“Seréis mis testigos”

Hch 6,8-10; 7,54-59 Veo al hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.

Sal 30,3-17 Señor, mi vida está en tus manos.

Mt 10,17-22 El Espíritu de vuestro Padre hablará en vosotros.

No es un contrasentido que se nos invite hoy a contemplar a S. Esteban, su amor sacrificado por su fe en aquel que nos salva. Fue al martirio, y vio al Hijo junto al Padre. Le esperaba la resurrección. Da la impresión de que el evangelio nos insista a **tener cuidado**, de no perder de vista a aquel que ha venido para salvarnos. Ver el nacimiento de Jesús siempre es motivo de alegría.

Jesús se hizo hombre, en el mundo estaba, el mundo fue hecho por Él, y el mundo no le conoció. Vino a los suyos y no le recibieron. No puede extrañarnos que “los hijos de este mundo”, los que aman sólo lo que ven y permanecen en las tinieblas del egoísmo y del materialismo, no quieran saber nada de la Luz. No conocen: Que Dios nos ama y se hace hombre mortal, para que lo veamos más cerca de nosotros.

Cristo, ya nos avisó que Él es signo de contradicción, ya que, por su causa, sus seguidores serán conducidos ante los tribunales y entregados a la muerte, y así su testimonio, deje claro el Amor de Dios, que se sacrifica para llevar a todos hacia él.

Si creemos que Jesús quiere llenarnos de su gracia, de su amor, de su misma Vida, **todo lo tendremos por basura, con tal de alcanzar la plenitud de Cristo.**

Señor, ven corriendo a socorrerme. Me siento débil e incapaz de dar testimonio de ti, que lleve a otros a conocerte. Ayúdanos y ayúdame a abrirte mi ser, para que lleves a cabo lo que quieres de mí. Que seamos como una cuna que te acoge y en la que puedas tomar nuestra carne, para que en nosotros te conozcan, te sigan y quieran participar de ti, para que tu reinado de amor se propague.

Jueves, 27 de diciembre de 2018

S. Juan, Apóstol y Evangelista

“Enseñando se profundiza más en el conocimiento”

1Jn 1,1-4 Os lo anunciamos para que vuestra alegría sea completa.

Sal 96,1-12 Alegraos en el Señor.

Jn 20, 1a. 2-8 El discípulo, vio y creyó.

Jesús nace para que tengamos vida, su misma Vida, y para que viviéndola seamos sus testigos. Se hace hombre para revelarnos el verdadero rostro de Dios, su Amor infinito, su corazón de Padre...; para llenarnos de alegría dándonos a conocer nuestra identidad de hijos de Dios. Viene para ser nuestro Camino y por eso abraza nuestra carne con todas las consecuencias, vive todas las circunstancias de nuestra vida, quiere que desde nuestra realidad **tengamos sus mismos sentimientos y que seamos sus testigos.** Él es el proyecto que el Padre quiere ver reflejado en nuestras vidas: Que nos vayamos revistiendo de Cristo hasta ser su “vivo retrato”, Amor entregado.

Dios pone su ilusión en hacer de cada uno de nosotros un hijo suyo al estilo de Cristo: Perfectos en el amor y testigos de su Amor. Para eso nos envía a su Hijo y jalona la historia con testigos. Ayer, Esteban, un “retrato” de Cristo, de su muerte y de su piedad con los que le quitan la vida. Hoy, Juan, el “discípulo amado” que presenció la gloria de Jesús transfigurado, su agonía en el huerto de los olivos, su muerte en la cruz..., y el primero en creer que Cristo triunfa sobre la muerte. Y, en nuestros días, Dios nos elige a nosotros, para que pregonemos lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos experimentado de la Palabra de Vida..., y otros se unan en la comunión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Así, su alegría y la nuestra serán completas.

Para Dios soy “hijo en el Hijo”, y lo haré realidad si lo acojo, lo vivo y enseño a otros a serlo. El problema está en que crea que Cristo no pueda vivir en mí y no le dejo hacerlo.

Viernes, 28 de diciembre de 2018

Los Santos Inocentes

“Tenemos a Jesús que aboga por nosotros ante el Padre”

1Jn 1,5-2,2 Dios es Luz, en Él no hay tiniebla.

Sal 123,2-8 Nuestro socorro está en el Señor.

Mt 2,13-18 Levántate. Herodes busca al niño para matarle.

En estos días de Navidad, hemos celebrado y cantado la Encarnación del amor de Dios enviando a su Hijo al mundo para rescatarnos de las tinieblas y enseñarnos a vivir como Dios quiere.

El mal existe y el desamor entre los hombres ocasiona escenas como la que recordamos hoy: El sacrificio de niños inocentes y las lágrimas de sus madres. **Herodes mandó dar muerte a los niños de Belén y su comarca** por miedo a perder su trono, y los “herodes” de hoy siguen matando a millones de niños de hambre, enfermedad, abandono, aborto... Los Santos Inocentes son símbolo de tantas personas que han sido y son injustamente tratadas; esas personas que viven a nuestro lado y “matamos” por falta de amor, de comprensión, y de generosidad.

Juan nos invita a caminar en la luz: **Dios es Luz, en Él no hay confusión.** Y llevado por su Amor, Dios, el Señor del Universo, se hace uno de nosotros, en Jesús, para guiar a los hombres a su Luz, a su Alegría y a su Amor; porque andamos obnubilados por el “barro” que somos, nos rodea y seduce, y no acabamos de conocer nuestra identidad de hijos. Como consecuencia: Si no caminamos en comunión con Jesús, andamos en tinieblas, vivimos extraviados, cegados por una ignorancia que menosprecia lo fundamental en el hombre: El Amor; y se inclina y prefiere la comodidad, el tener y el poder, que producen angustia, dolor y muerte.

Ya estamos salvados por medio de Jesucristo, pero todos tenemos una tarea personal y particular: vivir el amor que Dios derrama en nuestros corazones para no ser otros Herodes que matan inocentes o culpables, pues la vida es de Dios y no nos pertenece.

Si caminamos en la luz, estamos en comunión unos con otros.

Martes, 25 de diciembre de 2018

La Natividad del Señor

“¡Os traigo una buena noticia: nos ha nacido el Salvador!”

Is 52,7-10 Prorrumpid a una en gritos de júbilo.

Sal 97,1-6 El Señor se acordó de su amor y su lealtad.

Hb 1,1-6 Dios, en estos días, nos habla por medio del Hijo.

Jn 1,1-18 La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Navidad, Dios-con-nosotros, Dios hecho uno de nosotros: ¡¡Milagro inaudito, locura inexplicable del Amor de Dios que ha querido poner su Morada entre nosotros!! Navidad es experimentar a Dios con nosotros, su Presencia, que se une a nuestra vida a llenarnos de paz y esperanza.

NO es la alegría de fiestas superfluas, sino de alegría de saber y gozar que viene a darnos su propia vida, que llena el corazón.

El verdadero motivo de nuestra alegría es que **Jesús, la Palabra de Dios, por quien se hizo todo el universo y quien lo sostiene nos trae su Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Es el Hijo de Dios, la Palabra que existía desde el principio, que estaba con Dios y que era Dios** ha querido hacerse hombre y caminar con nosotros, para decirnos que nuestra débil y frágil condición humana tiene capacidad para vivir y desarrollar la Vida y el Amor de Dios.

La Palabra irrumpe con su luz para vencer toda tiniebla, y nos hace libres para amar. No para que seamos “buenos” en Navidad, sino para ser ese amor con el que somos amados. Seamos Navidad para los demás para que seamos palabra de Dios, testigos de la Palabra, mensajeros y testigos de su Luz.

Dios ha bajado de su cielo, de su gloria para que su bondad mueva nuestra miseria y le dejemos hacernos misericordiosos. El Todopoderoso, Creador e Infinito, nos quiere tanto que se hace carne, pequeño, finito, por mí, por ti, para que vivamos y seamos sus hijos. ¡¡¡Gracias, Señor!!!

¿Cómo te pagaré?

Dejando que mi amor en ti, ame como yo te amo.

Domingo, 30 de diciembre de 2018

La Sagrada Familia

“Dios es Familia, y quiso hacerse hombre en una familia”

Si 3,2-6. 12-14 El que respeta a su madre acumula tesoros.

Sal 127,1-5 Dichoso el que teme al Señor.

Col 3,12-21 Que la palabra de Cristo habite entre vosotros.

Lc 2,41-52 El niño crecía, se fortalecía y Dios estaba con él.

La Familia de Nazaret es el modelo de familia, y todos los cristianos estamos llamados a ser familiares de Dios. Por tanto, esforcémonos por hacer que las familias vivan en esta armonía del amor.

Vemos que cuando la familia no goza de buena salud, la sociedad se resquebraja. Ya lo dice Benedicto XVI: *“El futuro de la humanidad pasa a través de la familia”*.

José y María viven el plan de Dios, están a la escucha de la palabra de Dios para llevarla a cabo. Una familia en la que el Niño crecía, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios le acompañaba.

Al estilo de José y María, los esposos y padres cristianos estamos llamados a hacer un itinerario de fe para descubrir qué quiere Dios de cada cual en el matrimonio y en la familia. Los esposos están llamados a participar y compartir el amor de Dios en familia y extenderlo hacia fuera de la familia.

Somos personas creadas a imagen y semejanza de Dios, y el amor es dinámico: o ama o se pierde. El amor cristiano participa del amor de Cristo, y Cristo Jesús lo recibe del Padre, que es eterno e infinito.

La familia es una comunidad de vida y amor que se construye dejándose amar para hacerlo a lo Dios, amando día a día con detalles, con gestos, con entrega de amor de uno mismo, abriendo nuestro corazón para acoger al otro. Revestidos de Cristo Jesús, misericordia entrañable del Padre, que manifiesta su bondad, humildad, dulzura, comprensión, perdón mutuo, para que disfrutándolo en nosotros, lo demos a los demás, y sean, como queremos ser nosotros, uno en Cristo Jesús.

Pautas de oración

¡Somos familiares de Dios!



¡Cuidémonos, pues, los unos de los otros!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES